

Helena, la bruja carroñera, se había ganado ese apodo justamente porque solía buscar material para sus pócimas ni más ni menos que en la basura ajena. La gente del reino ignoraba que, en ocasiones, había magia poderosa botada en los desechos del ayer.

Hubo un día en que el rey cayó enfermo, por lo que la bruja se interesó especialmente en los secretos que pudiera haber en sus despojos. Regresó a su cabaña en el bosque a revisar lo que había logrado recolectar; encendió su caldero y mientras el contenido hervía, vació sobre la mesa aquello que había recuperado del palacio real. Tenía un buen presentimiento sobre la basura de la Princesa Lydia.

Luego de hurgar minuciosamente, tres reliquias en específico llamaron su atención. La primera de ellas era un pañuelo de seda, sin duda mano de obra de la modista del palacio. Helena lo echó a su caldero y se reveló que estaba lleno de lágrimas, el llanto incansable de la Princesa Lydia, derramado recientemente.

Helena embotelló las lágrimas en un frasquito de oro, que luego puso en la repisa donde guardaba sus ingredientes.

El siguiente objeto era una pipa hecha de ébano, desgastada por el uso y quemada de los bordes. Cuando cayó en el caldero, la pipa reveló no ser de la Princesa, sino de su amante. Un montón de suspiros empezaron a emanar tan rápidamente, que la bruja apenas y los pudo recolectar todos.

El último era el más valioso de los tres, en todos los sentidos posibles. Era un guardapelo de plata decorado con el emblema del reino, una alhaja que por generaciones había pertenecido a la familia real. Adentro había un mechón pelirrojo, proveniente de la cabellera de una mujer.

Helena se metió el guardapelo entre la ropa y echó los cabellos al caldero. Esa mujer, la amante de la Princesa Lydia, le había roto el corazón de la manera más trágica e inhumana: Había envenenado a su padre, luego de que éste prometió a la Princesa en matrimonio con el emperador de otra nación.

El guardapelo, la pipa y el pañuelo habían acabado en el cochambre en un arranque de ira de Lydia, en que echó a su enamorada del palacio y le prometió cortar su cabeza de volverla a ver.

Lo que dimanó el caldero al contacto con los cabellos, Helena prefirió no enfrascarlo. Nunca es bueno tener tanta tristeza guardada.

**CARNICERÍA ANGÉLICA - CARNES, CORTES Y EMBUTIDOS**

Lomo de Querubín por kilogramo

Chuleta de Serafín con hueso

Filete limpio de Ángel

Filete a la pimienta de Ángel

Filete al adobo de Ángel

Hígado de Querubín

Salchicha de Arcángel

Menudencias de Serfín para caldo

Picadillo de Arcángel por kilogramo

Ala de Arcángel por pieza (ya limpia)

DE JUEVES A DOMINGO, TE ASAMOS TU CARNE

EXT. BOULEVARD VENUSTIANO CARRANZA - NOCHE

Es esa hora de la noche en que ya los últimos conductores se pasan los altos para apurarse a llegar a casa a descansar.

JUANCHO y sus compañeros, XIMENO y BENEDICTO, bajan una máquina pintarrayas y varios conos de seguridad de una camioneta *pick-up*.

Benedicto camina hasta una esquina y empieza a poner conos, mientras que Ximeno hace lo mismo, pero en la dirección opuesta. Juancho pone la máquina pintarrayas a mitad de la calle, le quita el seguro, y la empieza a pasar sobre el pavimento. No avanza muchos pasos cuando se da cuenta de algo peculiar: La pintura no es blanca, sino roja.

JUANCHO

¡Benedicto! ¡Ximeno! ¡Vengan!

Los compañeros van hacia Juancho, quien les muestra su extrañísimo descubrimiento.

BENEDICTO

Achis, ¿y ahora?

JUANCHO

Pues eso mismo pregunto yo.

Benedicto se agacha y pasa los dedos sobre la pintura roja. La examina de cerca y luego la huele.

BENEDICTO

Juancho, es que esto es sangre.

(Luego de una pausa dramática)

¿Ya viste, Ximeno?

XIMENO

¡Ah! Con razón.

JUANCHO

¿Con razón qué?

XIMENO

Es que te trajiste la máquina equivocada.

Como a esa se le zafa una rueda, yo la uso para guardar mi desayuno.

Ximeno les sonrío a sus compañeros, dejándoles ver dos afiladísimos colmillos, blancos como la luna.

INT. SALÓN DE BELLEZA - DÍA

Julieta ojea una revista mientras espera que la recién aplicada cera de depilar haga lo suyo. Resiste el impulso de rascarse cuando le empieza a cosquillear la piel bajo la nariz.

BIGOTE DE JULIETA

Estoy muy nervioso.

CERA DE DEPILAR

¿Es tu primera vez?

BIGOTE DE JULIETA

Sí... ¿Se nota mucho?

CERA DE DEPILAR

Un poquito, pero no tengas miedo.

Te prometo ser gentil.

De un jalón, Yolanda arranca la tira de cera del rostro de Julieta. Minúsculas gotitas de sangre empiezan a llenarle el surco nasolabial.

El año había sido difícil para Johnny Diez Dedos, por decir lo menos. Una parte de él se sentía como si fuera una chica Playboy que de pronto se volvió *muy vieja* para trabajar, aunque en realidad no había sido su culpa. No había sido culpa de nadie. A veces hasta los cárteles más grandes tienen problemas económicos.

Roy, uno de los tíos de Johnny, tenía una pizzería en el centro y le dijo que podía irse a trabajar con él un tiempo, mientras las cosas mejoraban.

Su primer día como repartidor no fue como se hubiera esperado.

13:18 HRS. En camino a llevar una pizza mediana con soda de dieta para una dama de la tercera edad, una patrulla de tránsito intentó multar a Johnny por ir en motocicleta sin usar casco. La costumbre lo hizo montar toda una persecución que concluyó con él desechando su moto en un lago.

16:03 HRS. Un ama de casa pidió seis pizzas y cinco órdenes de pan de ajo para una fiesta infantil. Ahora sin motocicleta, Johnny Diez Dedos tuvo que usar una vieja bicicleta de su tío, que reventó la cadena luego de apenas un par de calles. Dispuesto ahora sí a completar su encargo, el otrora sicario tomó de rehén a un hombre de negocios en su propio coche. A punta de navaja, hizo que lo llevara con las pizzas y los panes hasta la casa de la fiesta, y lo logró en menos de treinta minutos.

17:45 HRS. Un dormitorio universitario a apenas unas calles de Roy's Pizza hizo un pedido de dos hawaianas grandes. Johnny Diez Dedos de inmediato supo que había algo sospechoso ahí: A nadie le gusta la pizza con piña.

Un muchacho de veinte años le abrió la puerta y Johnny vio que adentro había otros tres chicos fumando marihuana de una lata. Sin que nadie le invitara a pasar, él se abrió camino adentro y les tiró la lata de un manotazo. Estuvo una hora sentado, enseñándoles a fumar con una manzana como personas civilizadas.

Con todo y que no se topó con ninguna mujer voluptuosa incapaz de pagar la pizza y dispuesta a lo que fuera, Johnny pensó que no lo estaba haciendo tan mal como repartidor, aunque tal vez era la marihuana hablando.

INT. SALA DE CONTROLES/FORO DE TELEVISIÓN - NOCHE

A través de un monitor vemos lo que está sucediendo en el foro. Debajo de Jaime hay un cartón que pone PARTIDO INDEPENDIENTE. A su lado, Carlos permanece inmóvil, sin saber bien cómo continuar la entrevista.

JAIME

Mira, Carlitos, aquí entre nos: Revivir a Porfirio no fue barato, y más caro fue traerlo desde las Europas. ¿Crees que me habría aventado ese gasto si no creyera en él? Ahorita el horno no está para bollos, pero necesitamos mejores diputados.

¿Quién conoce mejor el país que alguien que lo estuvo gobernando treinta años?

Ese es nuestro mote.

Además, la gente ya no se tiene que preocupar de que el candidato Díaz tenga el corazón en el lugar equivocado, porque pues ya no tiene.

Abuela sacó del cajón de la cocina un viejo calendario que le habían regalado en la pollería. Arrancó una página y la pegó en la puerta. Con un marcador tachó NOVIEMBRE 1993 y en su lugar escribió CUMPLEAÑOS DE VALE. Abuelo recogió a Valerio del kínder y lo llevó a casa, donde él y Abuela le enseñaron el calendario. —Como ya casi es tu cumple —dijo ella —vamos a hacer lo que tú quieras, hasta que llegemos a esta tachita el día treinta. —Hay que comer pastel todos los días —propuso el niño. Esa mañana se había dado el comunicado: En treinta días, el Sol finalmente dejaría de calentar y la Tierra echaría a dormir.

INT. RECÁMARA PRINCIPAL - NOCHE

MACARIA (treintañera, pelirroja, de nariz salpicada con pecas) entra a su alcoba, empapada de pies a cabeza. Tras ella va DORKA (cuarentona, de cabello oscuro y piel reseca), su criada.

DORKA

Ay, señorita. Déjeme quitarle esa ropa mojada.

MACARIA

Lo haces rápido y me preparas un baño caliente.

Dorka empieza a desvestir a su ama, una prenda a la vez. Tiene problemas para desabrochar la bolsa de piel que lleva en la cintura, debido a lo mojadas que están las correas. Desesperada, Macaria se arranca la bolsa del cinturón y la arroja contra la pared, desparramando su contenido. Se termina de desvestir sola, ya fastidiada, mientras Dorka recoge el contenido del bolso, desperdigado en el suelo.

DORKA

Tenga más cuidado, señorita. Esta caja para tabaco era de su madre.

(Buscando en el piso)

No encuentro su pipa.

MACARIA

No está. La perdí.

La criada sigue recogiendo cosas del piso y repara en un anillo de plata que no reconoce. Es una alianza.

MACARIA

Eso lo puedes tirar, vender, lo que gustes. No lo quiero ver.

Lo último en el piso es una botellita de cobre con la palabra *arsénico* tallada, apenas legible.

DORKA

Válgame el señor, ¿qué hace usted con esto?

MACARIA

Hoy se lo eché a alguien en su vino. Ojalá hubiera guardado para mí.



## INT. MUSEO DE LA POLICÍA - NOCHE

La noche sigue su rumbo en Suzhou mientras el equipo de Xiao Lang sigue pegado al área de cocina. Planchas calientes, ollas de arroz, pollos desplumados, verduras rebanadas y cacerolas conteniendo metros de tallarines vuelan de aquí para allá. Nunca antes en China se ha cocinado con tanto garbo.

En el pabellón principal del museo, la fiesta finalmente está cobrando vida: Todas las linternas de papel que decoran las mesas están encendidas, y los pavorrales y dragones que cuelgan del techo se agitan graciosamente con las corrientes de aire que entran cada vez que se abre una puerta.

No hay un solo miembro de la Tríada sin un chupito de Baijiu en la mano.

Xiao Lang se pasea por el pabellón y se asegura que todos estén disfrutando su comida. Fei Yin, ya pasado de copas, lo mira entre la gente y trata de llamar su atención.

FEI YIN

¡Xiao! ¡XIAO!

En su aspaviento para que Xiao Lang le haga caso, Fei Yin accidentalmente le tira el trago a ISOBEL WU (alta, treinta y tantos años), quien pensando que se trata de la provocación de un beodo, lo tumba al piso de una patada. Xiao Lang mira la escena y corre hacia Isobel.

XIAO LANG

¡Señorita Wu! Qué barbaridad, ¿quiere que le sirva otro trago?

ISOBEL WU

Lo que quiero es que tú también disfrutes de la fiesta. Sírvete algo para ti y sal a ver los fuegos artificiales con nosotros.

Isobel toma la mano de una MUJER JÓVEN y la encamina hacia la puerta. Se ve que desaparecen hacia el jardín.

Xiao Lang le da la mano a Fei Yin y yo ayuda a levantarse.

Alonso estaba sentado en su pupitre, leyendo. Faltaban cinco minutos para que terminara el almuerzo cuando escuchó unos pasos decididos acercándose a él.

—Ojo por ojo, Alonso —dijo la voz de Lucía.

Alonso sintió unas manitas buscándole el rostro y luego unos labios sabor a nieve de limón pegarse a los suyos un segundo.

—Tú me robaste el corazón, entonces yo te robo un beso.